

Rosa Ma. Reyna Robles*

Inspección arqueológica en la Alta Sierra Madre del Sur de Guerrero

La Alta Sierra Madre del Sur de Guerrero es un área difícil de acceder; por ello cobra importancia la breve pero fructífera inspección arqueológica que realizamos con motivo de una denuncia de saqueo, la que permite dar a conocer algunos de sus vestigios, en particular de un sitio con elementos arquitectónicos, cerámicos y líticos característicos de la cultura Mezcala, entre los que destacan dos piezas de escultura portátil, una de ellas en proceso de trabajo y que da indicios sobre la existencia de un taller lapidario.

The High Sierra Madre del Sur in Guerrero is an area difficult to reach; therefore, this brief but productive archaeological inspection carried out in response to a looting report, offered the opportunity to make some of its vestiges known, particularly the remains of a site with architectural elements, ceramics, and lithics characteristic of the Mezcala culture. Especially interesting are two small stone sculptures, one of them still in progress, indicating the existence of a lapidary workshop.

Como es bien sabido, la investigación arqueológica se encamina a conocer los procesos de desarrollo de las sociedades pretéritas por medio de la recuperación, análisis, clasificación y estudio de los vestigios materiales y su contexto; pero los arqueólogos que laboramos para el INAH tenemos además otra preocupación: la protección y conservación de esos vestigios. Por eso atendimos una denuncia de saqueo en un sitio arqueológico localizado en la Alta Sierra Madre del Sur de Guerrero.

A principios de 2007 nos enteramos que en un sitio llamado Las Vinatas, en el municipio de Tlacotepec, se estaba realizando un saqueo arqueológico y que tres piezas de piedra con esa presunta procedencia habían sido entregadas al presidente municipal, solicitando nuestra intervención.

Ya que transitar por la Alta Sierra Madre del Sur tiene ciertos riesgos, se conformó un grupo con los arqueólogos Rosa Ma. Reyna, Raúl Arana, Carmen Chacón y Mauricio Gálvez (Reyna *et al.*, 2007). A mediados de ese año salimos hacia Chilpancingo y de ahí seguimos al poblado de Tlacotepec acompañados por Ramiro Reyna Aguilar, oriundo de la sierra, quien había hecho la denuncia, enviado las fotografías de los objetos saqueados y que entonces ocupaba el cargo de director de Comunicación Social del municipio.

En el Palacio Municipal de Tlacotepec conocimos personalmente los tres objetos de piedra saqueados. Dos de ellos estaban bellamente labrados: uno representa una cabeza de serpiente y otro a una figura antropomorfa incompleta. El tercer objeto es un elemento constructivo de planta circular, que en la región

* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

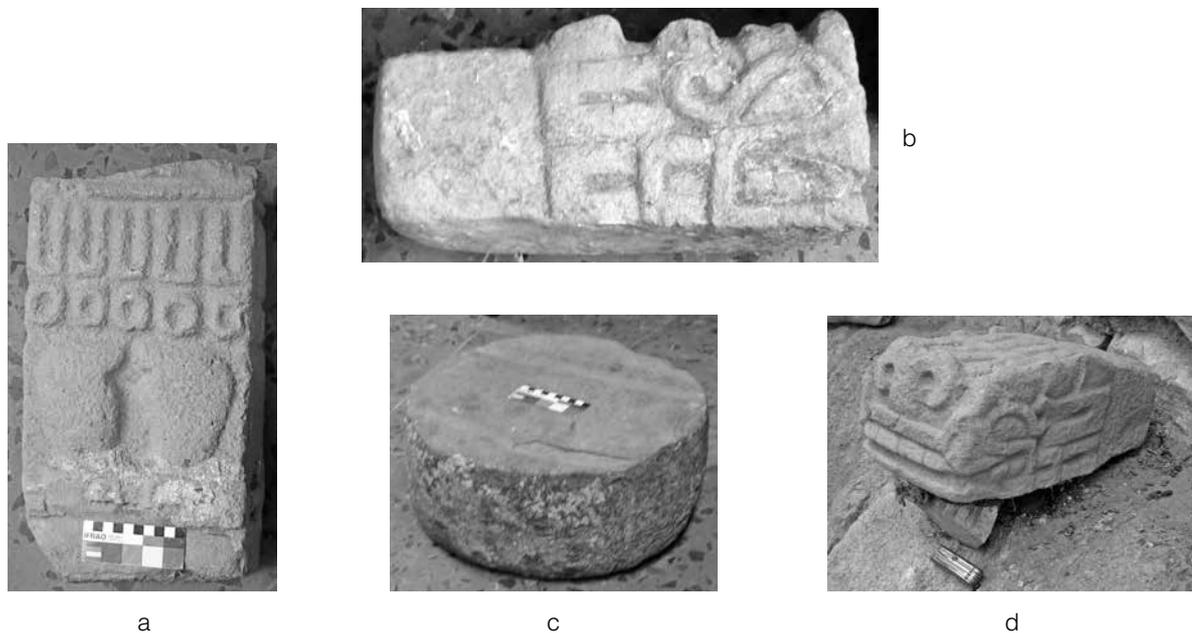


Fig. 1 a), b) y c), piezas depositadas en la presidencia municipal de Tlacotepec, Guerrero; d) cabeza de serpiente en el caserío de El Naranjo.

centro de Guerrero se les conoce como “quesos” (fig. 1).¹

Un día después nos presentamos con el entonces presidente municipal, don Efraín Figueroa Durán, y salimos hacia Las Vinatas en compañía de su colaborador personal, don Hildeberto Figueroa Lagunas, quien nos guió en el recorrido, además del licenciado Reyna y del director de Educación del municipio, psicólogo Víctor Figueroa Bahena.

Camino a Las Vinatas

Un largo recorrido por caminos de terracería nos llevó de Tlacotepec hacia el sureste, al poblado de Verde Rico, desde donde tomamos hacia el norte pasando por el Rancho Los Apátiga, Coatepec del Ocote, Yerba Buena, Colonia Guerrero y El Amate, y luego hacia el oriente hasta el caserío de Coatepec de Los Naranjos (o El Naranjo) (fig. 2), lugar de residencia del señor Bernardo

González, quien había entregado la cabeza de serpiente y el fragmento de escultura antropomorfa. Ante la ausencia del señor González, su esposa nos informó que las piezas habían sido traídas de un lugar conocido como La Casa Enterrada, localizado sobre un filo al sureste del caserío, y nos mostró otra cabeza de serpiente de factura y dimensiones similares a la que conocimos en la población de Tlacotepec (fig. 1).

Continuamos hacia el sur hasta la comunidad de Las Vinatas, donde observamos que en la trabe de una de las ventanas de una casa estaban incrustadas varias cuentas esféricas y tubulares de piedra verde y una figurilla de estilo Mezcala.² El propietario de esa casa, el señor Alfredo Bahena Ocampo, tenía otra figurilla semejante que nos mostró más tarde (fig. 3). También nos comentó que en los alrededores del poblado había algunos “momoxtles” donde habían hallado varias piezas, pero que las ruinas más numerosas se encontraban en el Cerro de Texcayula, en el que habían “trabajado” por más de 40 años sacando

¹ El “queso”, según nos enteramos después, procede de Cerro Prieto, propiedad del señor Figueroa Lagunas.

² Este dato ya nos había sido comentado por la arqueóloga Guadalupe Goncen en los años ochenta.

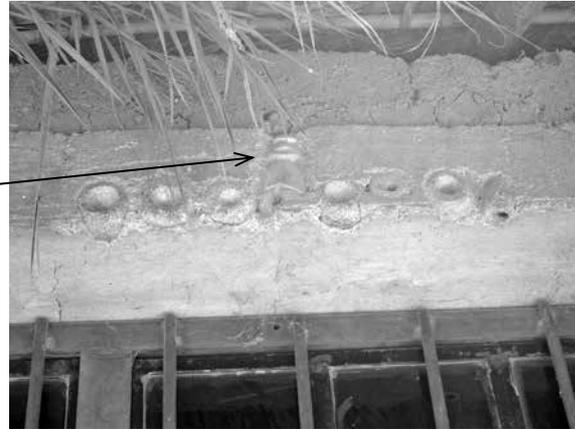


Fig. 3 Trabe de una ventana en Las Vinatas decorada con cuentas y una figurilla de estilo Mezcala, semejante a la que tenía el propietario de esa casa.

infinidad de pequeñas esculturas y maquetas de piedra o “barandales”, como se les conoce localmente.

Guiados por el señor Bahena nos dirigimos al Cerro de Texcayula, que se ubica al noreste del caserío de Las Vinatas y mide poco más de 50 m de alto (fig. 4). El sitio es impresionante por la densidad de restos arquitectónicos y por la magnitud de los saqueos. Esta elevación montañosa fue terraceada en varios niveles para formar plazas y patios donde había innumerables hoyos de saqueo, antiguos y recientes (fig. 5). Ahí se tomaron varias lecturas con un GPS, tanto para ubicar las plazas como los elementos arquitectónicos más visibles.³

Entre los elementos arqueológicos que registramos había numerosos muros en pie (fig. 6), abundantes elementos arquitectónicos constructivos y decorativos diseminados por el suelo, como “quesos” y clavos de piedra caliza (fig. 7), o bien acomodados por los saqueadores (fig. 8), e incluso encontramos los palos aguzados que habían utilizado como herramienta para excavar. También registramos algunas evidencias de infraestructura hidráulica (fig. 6) y muchos fragmentos de metates apodos, o “ticuiches” y sus manos. En superficie recolectamos algunos tiestos, varios instrumentos líticos y dos esculturas de estilo

Mezcala, una figurilla antropomorfa y un fragmento de maqueta.

El análisis y estudio de los materiales recolectados

Ya en la ciudad de México se analizaron los materiales cerámicos y líticos. Los materiales recolectados ascendieron a 50 tiestos; los líticos consistieron en dos instrumentos completos, un fragmento, una cuenta y una navajilla de obsidiana, más las dos esculturas portátiles de estilo Mezcala.

En cuanto a los materiales cerámicos, se realizó el análisis macroscópico de la pasta detectán-



Fig. 4 El Cerro de Texcayula se sitúa al noreste del caserío de Las Vinatas.

³ La lectura de una de las plazas es: 1977990N; 413151E; Altitud: 1318 msnm. En línea recta se encuentra a 19.3 km de distancia de Tlacotepec.



● Fig. 5 Dos aspectos de los pozos de saqueo en el Cerro de Texcayula.



● Fig. 6 Muros expuestos por saqueo. El de la izquierda corresponde a la coraza de piedra de una plataforma. En el de la derecha se observa la boca de un canal de desagüe.



● Fig. 7 Numerosos "quesos" y clavos de piedra se encontraban diseminados por el sitio.



Fig. 8 “Quesos” y clavos de piedra acomodados por los saqueadores.

dose cuatro de las unidades tipológicas establecidas en La Organera-Xochipala: Doméstica, Rincón, Blanco granular y Yestla naranjo, algunas con variantes determinadas con base en su acabado de superficie (Reyna, 2003); sin embargo, se encontraron dos formas que no se localizaron en la zona arqueológica citada: un mango de sahumador que en su extremo distal remata con una cabeza de serpiente y dos fragmentos de cajete abierto que conservan la huella de grandes soportes huecos, semejantes a los de cajetes que conocimos en una colección particular en la comunidad de Xochipala (fig. 9).

Los materiales de lítica pulida completos fueron de un hacha trabajada en piedra gris verdosa con huellas de uso en su filo, que mide 12.4 cm de largo, 5.8 cm de ancho y 4 cm de espesor, y un martillo de forma ovoide, también de piedra gris verdosa, que presenta huellas de trabajo en su extremo distal y tiene 10 cm de largo, 6.9 cm de ancho y 5.5 cm de espesor. El fragmento es de un machacador de piedra verdosa con vetas blancas, estriado en sus dos superficies de trabajo, que mide 6.2 cm de largo, 7.2 cm de ancho y 6.4 cm de grosor. La cuenta, de mala factura, es de piedra

caliza clara; tiene forma cuadrangular y una perforación bicónica más o menos centrada; mide 3.4 cm de ancho, y su espesor va de 9 mm a 1.2 cm; la navajilla está trabajada en obsidiana gris, presenta lasqueado y huellas de uso en uno de sus lados y mide 3.1 cm de largo, 1.2 cm de ancho y 3 mm de espesor (fig. 10).

Las esculturas de estilo Mezcala

Sin duda el hallazgo más significativo fue el de las dos piezas de estilo Mezcala. La escultura antropomorfa es de piedra de color verde grisáceo, al parecer pizarra. Se encuentra en proceso de trabajo, pues únicamente está delineado su contorno y el cuello está señalado por el desgaste de dos acanaladuras oblicuas. Le falta parte de la cabeza, y el cuerpo, aunque completo, se exfolió, careciendo aún de las acanaladuras y cortes para señalar la separación de brazos y piernas. Mide 9.4 cm de alto, 5.2 cm de ancho, 1.5 cm de espesor y es parecida al tipo que Gay y Pratt (1992) llaman M-10 (fig. 11).

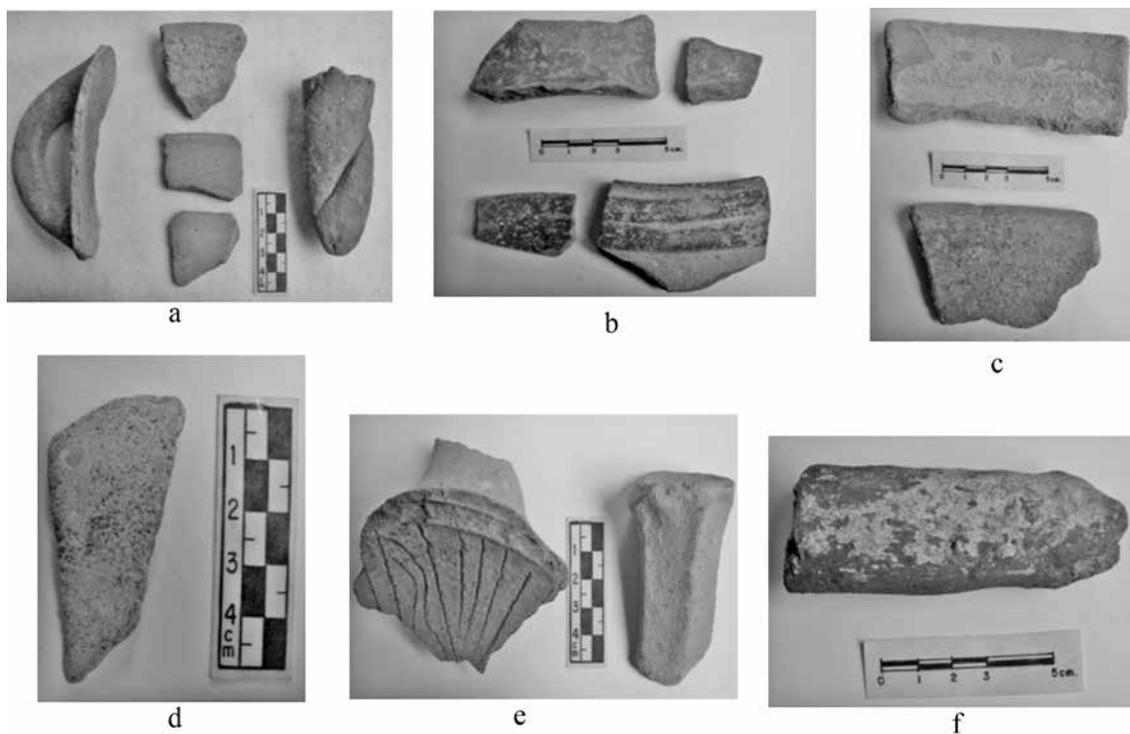


Fig. 9 Unidades tipológicas determinadas: a) Doméstica alisada; b) Doméstica engobe rojo firme; c) Rincón engobe rojo; d) Blanco granular; e) Yestla naranja; f) Mango de sahumador.

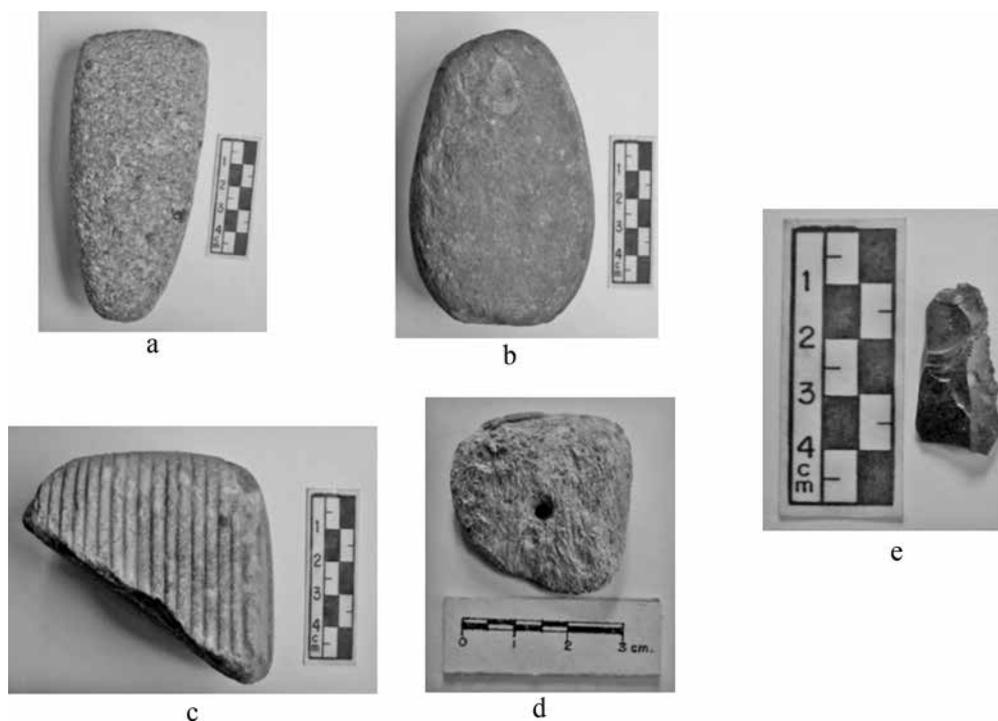


Fig. 10 Lítica pulida y tallada: a) Hacha; b) Martillo; c) Macerador; d) Cuenta; e) Navajilla de obsidiana.

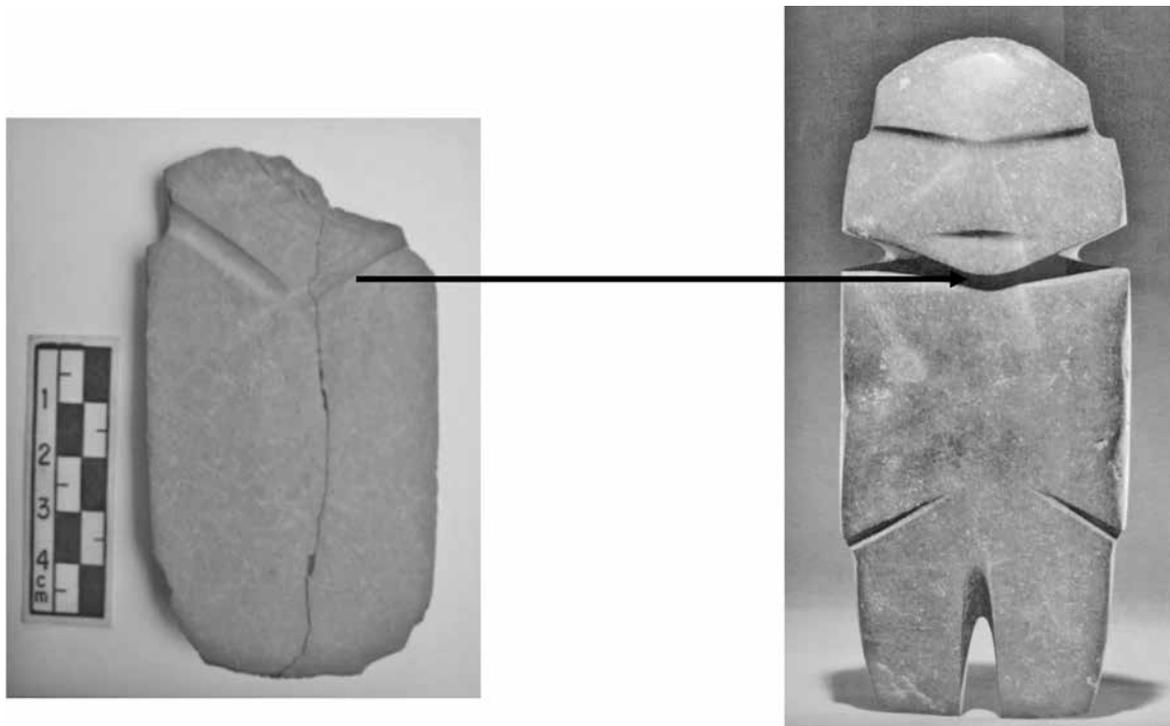


Fig. 11 Comparación de la figurilla en proceso de fabricación, recolectada en el Cerro de Texcayula, con el llamado tipo M10 por Gay y Pratt (1992).

Al parecer la figurilla iba a ser del tipo más esquemático que Covarrubias (1948) describió dentro de los “estilos puramente locales”⁴ o estilo Mezcala (Covarrubias, 1956), al que González y Olmedo (1986 y 1990) nombran tipo B. Sin entrar en detalles sobre las diversas clasificaciones de estas figurillas antropomorfas, los materiales utilizados en su elaboración y su posible uso y significado, que traté ampliamente antes (Reyna, 2006: 170-186), sólo recordemos que en Guerrero se han fechado con seguridad en dos momentos: en el Preclásico superior (*ca.* 500 a.C.),⁵ y en el Epiclásico (650/700-900/1000 d.C.).⁶ Por el conjunto de evidencias arquitectónicas y cerámicas, la figurilla inacabada en cuestión se puede ubicar en el Epiclásico.

⁴ Recordamos que Covarrubias sólo describió e ilustró tres tipos, ya que: “En las representaciones humanas pueden distinguirse muchos tipos que sería largo enumerar” (Covarrubias, 1948: 88).

⁵ En Ahuinahuac (Paradis, 1991).

⁶ En La Organera-Xochipala (Reyna, 2003).

Respecto al lugar o lugares donde se manufacturaban estas piezas, la doctora Paradis reporta que en su recorrido a lo largo del río Balsas registró al menos dos sitios que parecen corresponder a talleres lapidarios, pues salvo los productos acabados, había grandes cantidades de piedras metamórficas en varias etapas de producción (Paradis, 1991). El señor Bahena, nuestro guía, nos comentó que en la parte baja, al poniente del sitio, existen varias figurillas y otros objetos de piedra sin terminar, información que corrobora el hallazgo de la figurilla antropomorfa en proceso de fabricación que recolectamos.⁷

Como veremos adelante, Gay (1987: 14) informa que en Guerrero se han “obtenido” más de 20 000 piezas Mezcala, evidentemente por saqueo, pues las excavadas o reportadas mayormente por antropólogos escasamente llegan a 300 (Reyna, 2006: cuadro 20). Ahora bien, en el Templo Mayor de Tenochtitlan se han excavado arqueológi-

⁷ Por falta de tiempo, en esta inspección no nos fue posible registrar el posible taller lapidario.

camente poco más de 400 esculturas en varias ofrendas, tanto de estilo Mezcala como del estilo que Covarrubias llamó “transicional” (Covarrubias, 1948). Al examinar algunas piezas de ese contexto mexica encontré que algunas son parecidas o idénticas a las excavadas en territorio guerrerense y fechadas en el Preclásico tardío y en el Epiclásico (Reyna, 2004).

Su presencia en el Templo Mayor la imputo, al igual que González y Olmedo (1986 y 1990), a que fueron adquiridas por el pillaje de las huestes mexicas o por saqueo de los propios pobladores prehispánicos de la región: por eso son de edades distintas. Es muy probable que antes de ser ofrendadas en el Templo Mayor recibieran algún tratamiento, limpiando y puliendo sus superficies antes de ser pintadas con rasgos de ciertas deidades que ahí se veneraron (Reyna, 2010).⁸

El fragmento de maqueta que recolectamos está trabajado en piedra gris verdosa. Representa a un basamento con talud-tablero y escalinata central, sobre la cual sólo queda la huella de una entrada o vano. Tiene 4 cm de alto, 5.6 cm de ancho y 2 cm de espesor, y podría corresponder a los “templos simples” de la clasificación de Schávelson (1982) o a alguno de los “modelos bidimensionales” de Gay (1987) (fig. 12).

Carlo Gay informa que entre las más de 20 000 piezas Mezcala encontradas en Guerrero, los modelos arquitectónicos sólo representan 3-4%, pues el número por él conocido ascendía a 750 ejemplares, los que piensa fueron utilizados exclusivamente como ofrendas funerarias, pues, aunque sumamente escasos, persistentemente le fueron reportados como procedentes de tumbas (*ibidem*: 233).

Con base en evidencia circunstancial opina que “[...] si la totalidad de la escultura de piedra de la tradición Mezcala abarca el tercer milenio a.C., posiblemente el cuarto, o aún antes, entonces los modelos deben, en su mayoría, haber sido elaborados en algún tiempo entre 3500 y 2500 a.C.”, aunque aclara que este razonamiento deberá ser corroborado por excavaciones controladas (*ibidem*: 242).

⁸ Según Gay (1987: 50 y 219), una de las formas de distinguir las tallas auténticas de Guerrero es que presenten las estrías dejadas por las herramientas y abrasivos usados en cortes, perforaciones y pulimento de la superficie.

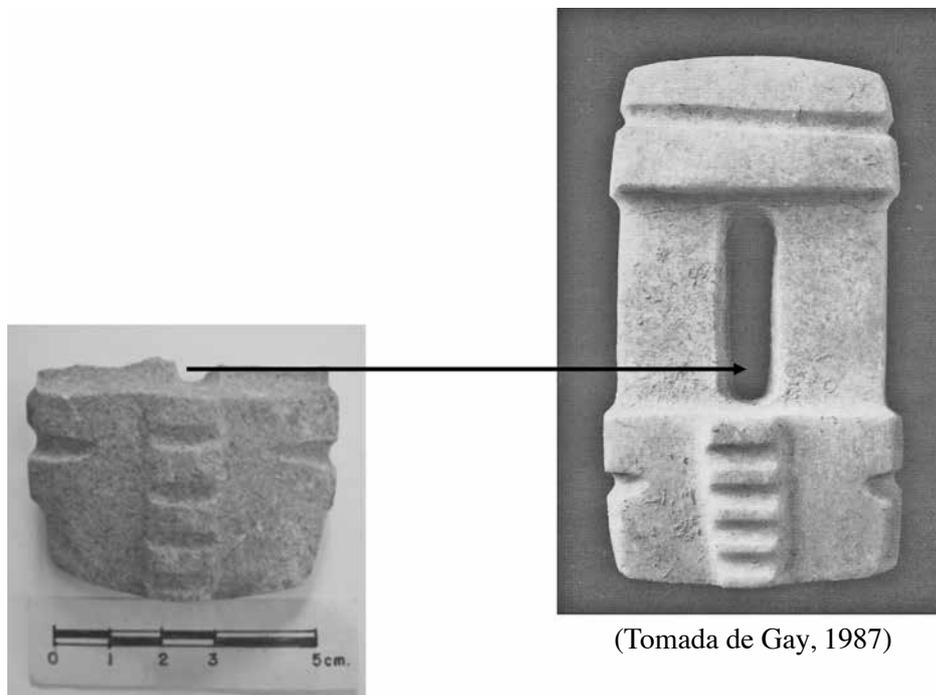
De los modelos arquitectónicos escribe: “Usualmente referidos como ‘templos’, más probablemente fueron réplicas de construcciones concebidas bidimensionalmente o, menos frecuentemente, de manera tridimensional” (*ibidem*: 37), agregando que “hasta el momento ningún vestigio de edificios, ni remotamente parecidos a los modelos, se sabe que existan. Los restos de la antigua arquitectura en el área o no pertenecen a la tradición Mezcala, o están en tan pobre estado de preservación que imposibilitan cualquier comparación significativa” (*ibidem*: 195).

Afortunadamente, desde la fecha en que este estudioso del arte publicó su bello libro sobre las maquetas de piedra, se han llevado a cabo excavaciones controladas y reconocimientos en la región, lo que nos ha permitido corregir muchas de sus apreciaciones y conocer los conjuntos que conforman la cultura arqueológica Mezcala, entre ellos la arquitectura real. Por ello hemos sugerido que las maquetas de estilo Mezcala pertenecen al Epiclásico, ya que reproducen con gran semejanza a los edificios porticados o “palacios” de esa edad (Reyna y Trejo, 1993), así como a los templos con una sola entrada, aunque algunas quizá podrían situarse desde el Preclásico superior, pues al menos los cuartos porticados también ocurren desde esos tiempos (Reyna, 2006: 186).

El Cerro de Texcayula, un sitio más de la cultura Mezcala

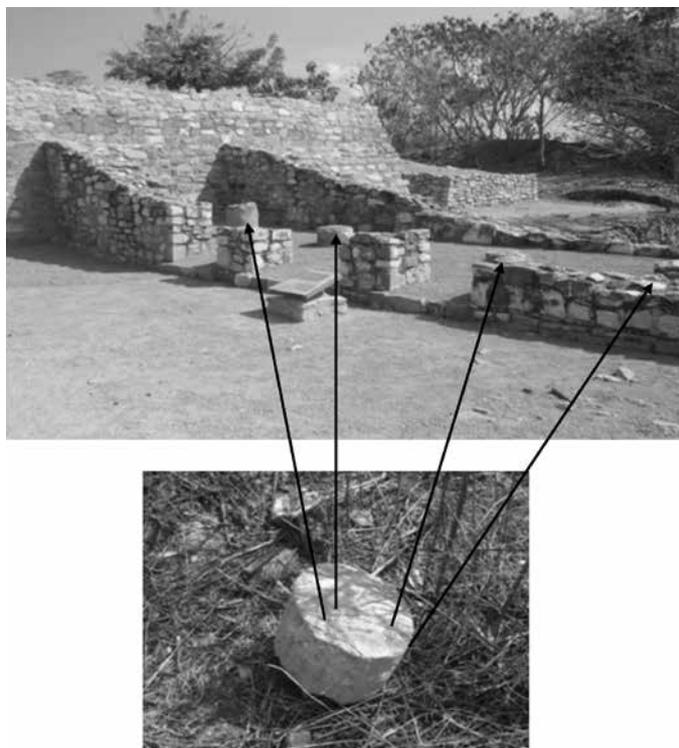
La ubicación y configuración del sitio de Cerro de Texcayula son semejantes a las de varias decenas de sitios que hemos localizado en la región Mezcala (Reyna, 2006: cuadro 22). Se trata de sitios ubicados estratégicamente en la cima de elevaciones montañosas, de los cuales el mejor investigado en Guerrero es La Organera-Xochipala (Reyna, 2003), y en el Estado de México, San Miguel Ixtapan (Limón, 1996). Se podría decir que el Cerro de Texcayula es prácticamente idéntico a La Organera-Xochipala,⁹ pues, al igual que esta zona arqueológica, se encuentra en la

⁹ En línea recta, el Cerro de Texcayula dista 22.5 km de La Organera-Xochipala.

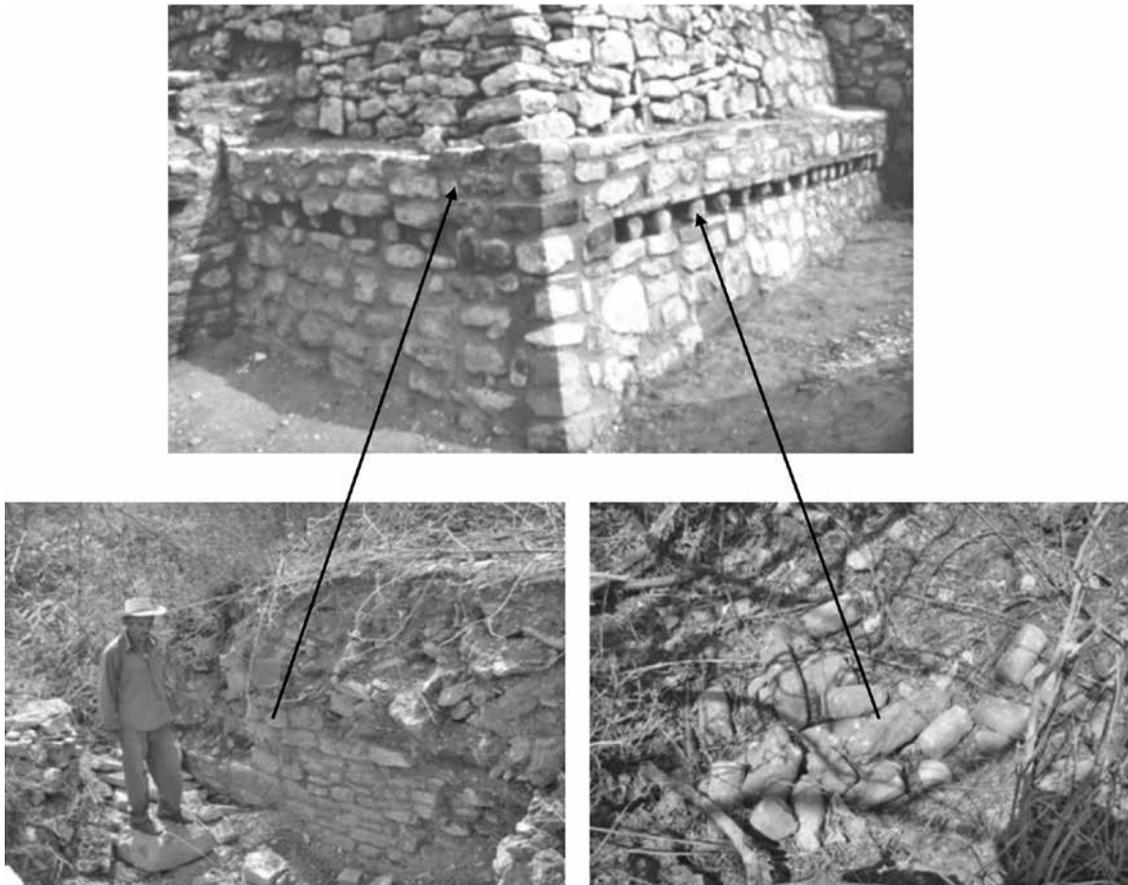


(Tomada de Gay, 1987)

● Fig. 12 Comparación del fragmento de maqueta de piedra recolectado en el Cerro de Texcayula con el llamado modelo bidimensional número 4 de Gay (1987).



● Fig. 13 Los “quesos” se utilizaron como segmentos de columnas, como se encontraron *in situ* en la Estructura 23 de La Organera-Xochipala.



○ Fig. 14 Tablero o friso decorado con clavos de piedra en el basamento de la Estructura 11 de La Organera-Xochipala, comparados con los elementos arquitectónicos del Cerro de Texcayula.

cima de un cerro cuya pendiente fue terraceada y rellena para formar niveles planos,¹⁰ sobre los que se situaron los espacios arquitectónicos de plazas y patios y se construyeron los edificios. Además, por las evidencias de los elementos arquitectónicos presentes es posible decir que los “quesos” se usaron para formar columnas, como las que se colocaron centradas en la Estructura 23 de la zona arqueológica guerrerense (fig. 13),¹¹ y

que los “clavos” son iguales a los que se utilizaron para decorar los tableros o frisos de la mayoría de los basamentos de dicha zona (fig. 14). Los trabajos de infraestructura hidráulica también quedaron evidenciados con el canal de desagüe allí localizado.

Para complementar lo anterior, las unidades tipológicas de la cerámica corresponden sin duda a las establecidas para La Organera-Xochipala, lo que se refuerza con el testimonio de la figurilla antropomorfa de estilo Mezcala, ejemplares que arqueológicamente se han encontrado en asociación a ese tipo de arquitectura y cerámicas (Reyna, 2003 y 2006).

Es de resaltar que gracias a la inspección que realizamos, por primera vez en un trabajo arqueológico en Guerrero se cuenta con el hallazgo de una figurilla en proceso de fabricación y de un

¹⁰ A este sistema constructivo, Villalobos (1992) le llama terraza-coraza-plataforma (TCP), que se realiza con base en el proceso de relleno-contención-nivelación (RCN).

¹¹ En la terraza central de Ahuinahuac, sitio atribuido al Preclásico superior, se encontraron derrumbadas las columnas formadas con “quesos” (Paradis, 2002: 90), y en un edificio habitacional del Conjunto 7 de Cuetajuchitlán, cuya ocupación principal se sitúa en el Formativo tardío y Protoclásico, se hallaron también *in situ* cuatro columnas formadas con “quesos” (Manzanilla, 2006: 51).

fragmento de maqueta de estilo Mezcala, pues, sobre todo de este último, casi la totalidad de ejemplares sólo se conocen en colecciones de museos o particulares. Éstas, aunadas al resto de las evidencias, nos llevan a asegurar que se trató de uno de los muchos sitios que conformaron la cultura Mezcala (fig. 15).

Ahora bien, las dos formas cerámicas que no se han localizado en la zona arqueológica citada (el mango de sahumador que en su extremo distal presenta una cabeza de serpiente y los dos fragmentos de vasija abierta que conservan la huella de grandes soportes huecos) sugieren que el Cerro de Texcayula tuvo una ocupación más larga que La Organera-Xochipala (650/700-900/1000 d.C.), quizá hasta el Posclásico temprano (1000-1200 d.C.).

Las esculturas de La Casa Enterrada

La escultura antropomorfa consiste en un fragmento de estela que mide 40 cm de alto, 22 cm de ancho y 12 cm de espesor. La estela está esculpida en altorrelieve por el anverso y reverso de manera idéntica; en ella se observa la mitad inferior de un personaje de pie, calzado con sandalias y los pies apuntando hacia afuera. Lleva una falda formada por elementos rectangulares con las esquinas redondeadas, bajo la cual se encuentra una hilera de cuentas. Estos elementos son semejantes a los de la estela de Tepecoacuilco, que Clara Luz Díaz (1986: 204-206) identifica como Tlálóc, pero también a los de la estela de Acatempan, ilustrada por Piña Chán (1977. Fig. 42) a la que nombra “Señor del Tiempo-Tlálóc” (fig. 16).

Las cabezas de serpiente que conocimos en esta inspección son parecidas a varias que se han reportado de la Tierra Caliente de Guerrero pero de menor tamaño a la que menciona Armillas (1945) para Cuchilla de Valerio, a las dos de San Juan Tehuehuetla (Reyna, 2003), o a las más numerosas del Estado de México reportadas por Basante (1991).

Las cabezas de serpiente de mayores dimensiones, como decía Armillas (1945), sin duda decoraban las pirámides. Por los muchos ejemplos

conocidos en diversos sitios de Mesoamérica se sabe que se colocaban en la parte baja de las alfardas de las escalinatas (Granados, 2010); otras cabezas de serpiente decoran marcadores del Juego de Pelota, como el que recientemente conocimos en Cerro de los Monos, municipio de Tlalchapa (Reyna, en preparación), o los de Piedra Labrada en la Costa Chica de Guerrero (Serenio, 2011). Las dos cabezas aquí registradas seguramente también decoraban algún tipo de arquitectura y son casi idénticas en dimensiones: 40 cm de largo, 24 cm de ancho y 20 cm de alto; su diferencia con las otras cabezas mencionadas, además de su menor tamaño, está en su más fino trabajo escultórico, semejante a otra de Cerro de los Monos (figura 17).

Respecto a la escultura antropomorfa, consideramos que no está esculpida con los cánones teotihuacanos del Clásico y por ello la suponemos más tardía, del Epiclásico. Lo mismo podría decirse de las cabezas de serpiente, que podrían atribuirse también al Epiclásico o a la transición entre el Epiclásico y el Posclásico temprano, pues al menos en San Juan Tehuehuetla y en Cerro de los Monos no registramos ningún elemento atribuible al Posclásico tardío.

Conclusiones

Decíamos al inicio de este escrito que los arqueólogos que laboramos para el INAH tenemos, además de la investigación arqueológica, la preocupación de que los vestigios se protejan y conserven, y que por ello atendimos la denuncia de saqueo. Pero también estamos conscientes de la importancia de informar sobre la fragilidad de esos vestigios y del proceso de trabajo que realizamos. Por eso, después de realizar la inspección no perdimos la oportunidad de impartir una conferencia sobre la arqueología de Guerrero en el Ayuntamiento Municipal de Tlacotepec, haciendo hincapié especialmente en la arqueología de la sierra y en la manera como la población en general puede ayudar a proteger los vestigios.¹²

¹² A esta conferencia asistieron profesores y alumnos de primaria, secundaria y preparatoria de escuelas locales, así como el presidente municipal y otras autoridades.

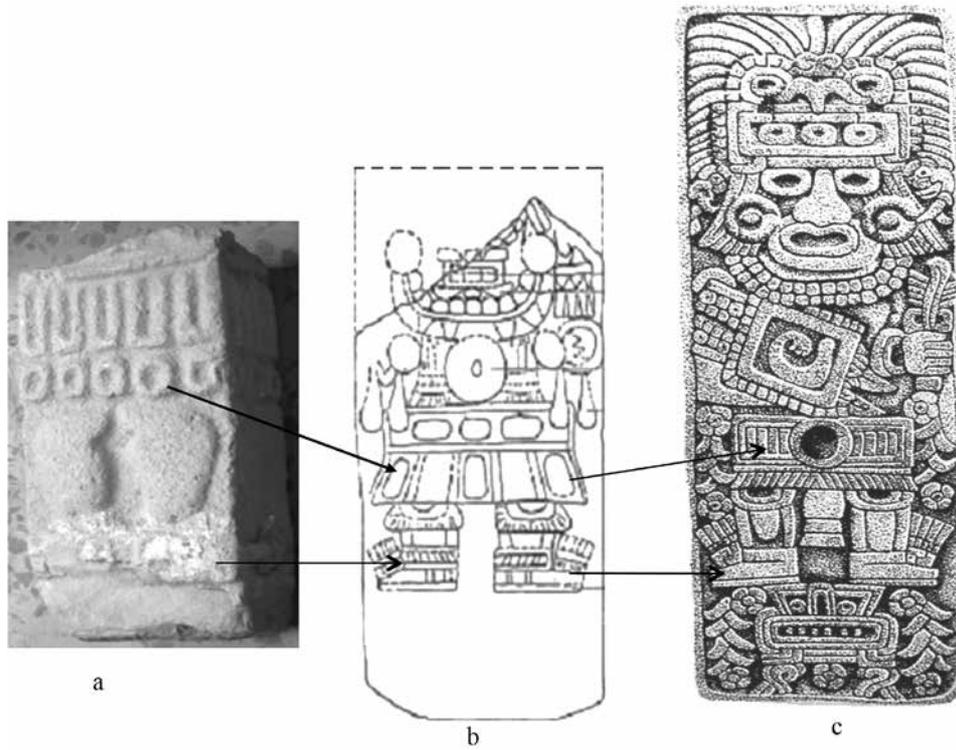


Fig. 16 Comparación del fragmento de estela de La Casa Enterrada (a) con las estelas de Tepecoacuilco (b) y Acatempan (c).

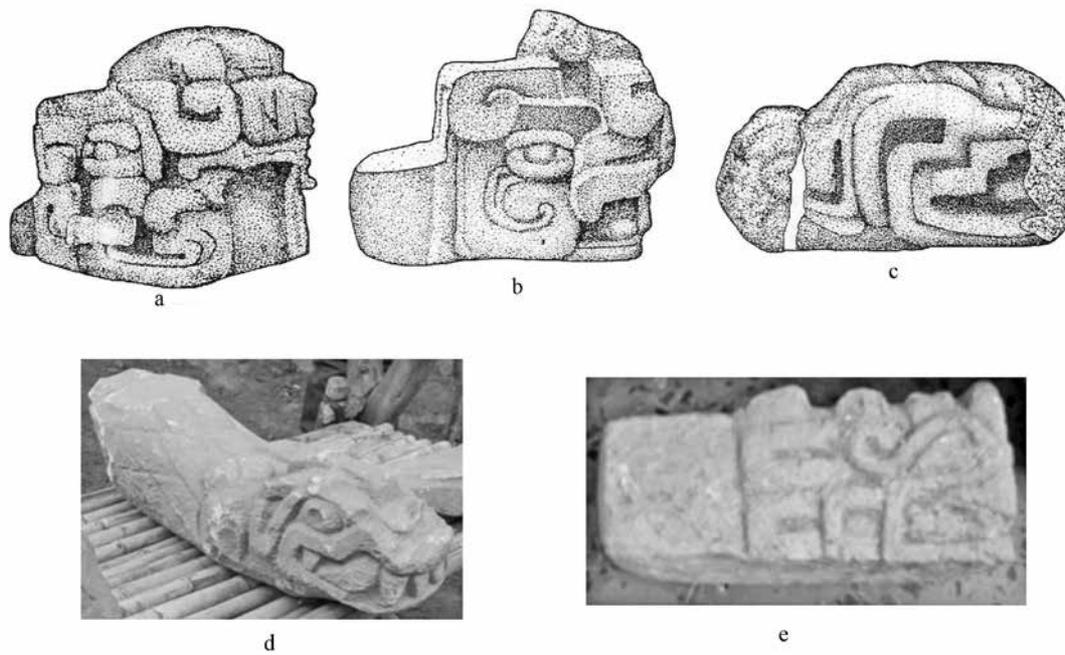


Fig. 17 Las cabezas de serpiente de mayores dimensiones se usaron como remate inferior de las alfardas: a) y b) Valle de Bravo, c) San Juan Tehuehuetla; las más pequeñas como elementos arquitectónicos decorativos, d) Cerro de los Monos; e) La Casa Enterrada.

Respecto al sitio de Cerro de Texcayula pensamos que pudo tener tanta importancia como La Organera-Xochipala, pero nos parece que su exploración arqueológica con fines de liberación arquitectónica sería, además de sumamente cara, muy difícil por el enorme disturbio causado por los saqueos. También nos parece que sería infructuosa con fines de investigación, pues tanto los restos arquitectónicos observados como los escasos vestigios recolectados nos dieron la pauta sobre su antigüedad y filiación cultural.

En cambio nos parece de gran relevancia llevar a cabo un proyecto de investigación específico para corroborar si efectivamente ahí existe el taller lapidario prehispánico donde se fabricaron las esculturas de estilo Mezcala, lo que cuando menos resolvería en gran medida la duda sobre uno de sus lugares de origen. También sería deseable realizar trabajos de reconocimiento y prospección en los alrededores de Las Vinatas para registrar los otros sitios con “momoxtles”, saber si son semejantes al sitio del Cerro de Texcayula y si existen otros talleres lapidarios. Una inspección a mayor profundidad en La Casa Enterrada también podría contribuir para dilucidar la ubicación cronológica de la escultura con rasgos teotihuacanos y las cabezas de serpiente.

No cabe duda que Guerrero seguirá por muchos años aportando información que, como decía Covarrubias (1961: 116), ayudará a entender no sólo la arqueología de la entidad sino de Mesoamérica; claro, siempre y cuando se instrumenten proyectos de investigación y no se sigan privilegiando sólo a aquellos que respondan a hallazgos espectaculares, a vaivenes políticos, o cuyo objetivo principal sea su explotación turística.

Bibliografía

- Armillas, Pedro
1945. “Expediciones en el Occidente de Guerrero: el grupo Armillas, febrero-marzo, 1944”, *Tlalocan*, vol. 2, núm. 1.
- Basante, Óscar
1991. “Proyecto arqueológico de superficie para el suroeste del Estado de México. Informe Preliminar”, México, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (mecanoescrito).
- Covarrubias, Miguel
1948. “Tipología de la industria de piedra tallada y pulida de la cuenca del río Mezcala”, en *El Occidente de México, IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, SMA, pp. 86-90.
- 1956. *Mezcala, Ancient Mexican Sculpture*, Nueva York, André Emmerich Gallery.
- 1961. *Arte Indígena de México y Centroamérica*, México, UNAM.
- Díaz Oyarzábal, Clara Luz
1986. “La presencia teotihuacana en las estelas de Tepecoacuilco, en *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, México, SEP-INAH/Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 203-208.
- Gay, Carlo T.
1987. *Mezcala Architecture in Miniature*, Bruselas, Memoires de la Classe des Beaux-Arts/Academie Royale de Belgique (Collection in 8-serie. t. XV, fasc. 3).
- Gay, Carlo T. y Frances Pratt (eds.)
1992. *Mezcala. Ancient Sculpture from Guerrero, Mexico*, Nueva York, Balsas Publications.
- González, Carlos y Bertina Olmedo
1986. “Presencia del estilo Mezcala en el Templo Mayor: una clasificación de piezas antropomorfas”, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH-INAH.
- 1990. *Escultura Mezcala en el Templo Mayor*, México, INAH (Divulgación)/Asociación de Amigos del Templo Mayor A.C.
- Granados Vázquez, Daniel
2010. “Esculturas de cabezas de serpiente en la región de Valle de Bravo, Estado de México”, *Expresión Antropológica*, núm. 39, pp. 81-96.
- Limón Boyce, Morrison
1996. “El proyecto arqueológico de San Miguel Ixtapan”, *Expresión Antropológica*, núms. 1-2, pp. 7-23.

- Manzanilla López, Rubén
2006. *Cuetlajuchitlán, sitio preurbano en Guerrero. Un ejemplo de sociedad jerárquica agrícola en la región Mezcala*, México, Euroamericanas/INAH (Páginas Mesoamericanas, 4).
- Paradis, Louise I.
1991. “El estilo Mezcala en contexto”, *Arqueología*, núm. 3, pp. 59-68.

2002. “Ahuinahuac, una aglomeración urbana al final del Preclásico y principios del Clásico en la región Mezcala-Balsas, Guerrero”, en Ch. Niederberger y R. Ma. Reyna (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, INAH/CEMCA/Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 77-98.
- Piña Chán, Román
1977. *Quetzalcóatl, serpiente emplumada*, México, FCE.
- Reyna Robles, Rosa Ma.
2003. *La Organera-Xochipala, un sitio del Epiclásico en la región Mezcala de Guerrero*, México, INAH (Científica, 453).

2006. *La cultura arqueológica Mezcala*, México, INAH (Científica, 487).

2010. “Un panorama de la arqueología de Guerrero”, ponencia magistral presentada en el *XV Coloquio “Román Piña Chán”*, México, Museo de Antropología, 29 de septiembre (mecanoescrito).

(En preparación), “Arqueología de la Tierra Caliente de Guerrero”.
- Reyna Robles, Rosa Ma. y Diana Trejo Torres
1993, “Análisis estilístico de la arquitectura Mezcala y su relación con las maquetas de piedra”, en Ma. Teresa Cabrero (comp.), *II Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, México, IIA-UNAM, pp. 376-399.
- Reyna Robles, Rosa Ma., Raúl Arana, Carmen Chacón y Mauricio Gálvez
2007. “Informe de la inspección arqueológica realizada a Las Vinatas, Tlacotepec, Municipio Gral. Heliodoro Castillo, Guerrero”, México, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, (mecanoescrito).
- Schávelzon, Daniel
1982. “Tipología de las maquetas de Mezcala”, en Daniel Schávelzon (coord.), *Las representaciones de arquitectura en la arqueología de América*, vol. I, *Mesoamérica*, México, UNAM, pp. 89-98.
- Sereno Uribe, Juan Pablo
2011. “Informe del mapeo de la zona arqueológica de Piedra Labrada, municipio de Ometepec, Guerrero”, Chilpancingo, Archivo del Centro INAH Guerrero (mecanoescrito).
- Villalobos Pérez, Alejandro
1992. “Urbanismo y arquitectura mesoamericana: una perspectiva”, tesis de doctorado en Arquitectura, México, Facultad de Arquitectura-UNAM.

